



Los museos y la construcción de currículo

Ana María Bello | Maestra. Antropóloga.

Un recurso disponible

El uso de los museos como recurso educativo es muy poco aprovechado en nuestro país y en el mundo. Encierran tesoros que son patrimonio colectivo. El desarrollo, en ellos, de departamentos educativos es una tendencia mundial. En este artículo, a modo de invitación, sumamos y damos a conocer lo expresado al respecto por otras instituciones museísticas europeas y americanas. Las propuestas educativas que integran este trabajo se realizan con ejemplos montevideanos y pueden replicarse en otras ciudades con los museos locales, casas de cultura, monumentos y otros espacios patrimoniales.

La creación desafía a cada maestro a utilizar las propuestas programáticas como guía e insumo del aprendizaje y pone sobre la mesa un reiterado debate.

1. La educación formal debe instrumentarse en red con intervenciones no formales, ya que la escolaridad no resulta suficiente para hacer frente a los cambios científicos y tecnológicos.
2. El acceso al conocimiento no puede confinarse a la escuela, ya que sus recursos serán siempre insuficientes; aunque fueran mayores, la materia educativa es la vida en su complejidad. La formación de conocimiento procede de

fuentes múltiples, y se reconstruye desde contextos únicos y específicos. El sujeto se forma en diálogo con su ambiente cultural y social, y ese diálogo debe ser enriquecido.

3. Las intervenciones fuera del aula promueven la creación de significados diversos, actúan como mediadoras entre los niños y la apropiación de lo colectivo, lo patrimonial, e inciden en la conformación de la identidad.
4. El uso y disfrute de los bienes culturales de la nación es un derecho ciudadano. Se accede por apropiación, comunicación y popularización. Ello, en el caso de los museos, implica acciones que modifiquen tanto la oferta como la demanda. Este segundo aspecto es el que nos ocupa. La adecuación no depende solo de la institución museística, sino que requiere de una comunidad de intercambio que se construye en el diálogo con los docentes.

El patrimonio de los museos públicos se constituyó a lo largo del tiempo en relación con la construcción de las identidades nacionales y la creación de hábitos ciudadanos.

Un museo es un ambiente natural de aprendizaje para todos los públicos. Siempre involucra la curiosidad, la sorpresa, el descubrimiento, la observación, los sentidos, la puesta en relación de ideas e imágenes. Es un espacio jerárquico de la cultura y de acceso pautado.

La educación en museos puede incentivar y estimular las capacidades de reflexión y construcción del conocimiento del individuo, evitando el modelo memorístico. Es el espacio ideal para desarrollar las habilidades para “leer” los objetos como textos ricos en contenido, desarrollar la inferencia y el análisis (el pensamiento científico) y la lectura crítica.

Cuando los maestros conocen previamente el museo y pueden diseñar objetivos propios para la visita del grupo, podrán utilizar para sus alumnos creativamente los objetos del museo y los discursos acerca de ellos, como insumos para la edificación del **sí mismo** de los niños. Al ser esos objetos el producto de las “bellas artes”, podrán utilizar nada más ni nada menos que las más bellas creaciones humanas en dicha construcción. Ello destaca a los museos entre otros recursos educativos.

Los objetos del museo plasman ideas diversas (según épocas, contextos naturales y sociales), son símbolos que admiten muchas miradas y múltiples lecturas. Son objetos polisémicos. Al enfrentar al niño con símbolos, se dinamiza el pensamiento. ¿Cuál es el valor agregado a esa estrategia siempre presente en la educación? La gran potencialidad de una obra de arte, la alteridad radical con respecto a lo cotidiano. Otra diferencia es (como ver una obra de teatro maravillosa, una película deslumbrante, un concierto estremecedor) que las obras de arte permanecen en la memoria y como mojones marcan luego, desde ahí, la vida de los niños.

El impacto del contacto con el objeto no se logra con libros ni con imágenes virtuales. Una extensa colección de fieles reproducciones en yeso y de originales, hace posible que en las salas del MuHAr se produzca el milagro de la emoción que genera el contacto con la belleza de las obras clásicas del arte europeo y americano. Las presencias, volúmenes, alturas, sombras y texturas hacen posible por un instante rozar físicamente a la Antigüedad inspiradora. Allí, artistas, estudiantes, niños y vecinos de la ciudad se transportan por un instante en la suprema transformación del asombro estético. La mirada se extasía, la piel se eriza y el pensamiento se desliga del cuerpo, viajando en el tiempo y el espacio.

La visita escolar a un museo permite explicar desde ejemplos lejanos al presente y con tecnologías menos complejas disponibles,

analizar por inferencia la complejidad de la sociedad presente. Por ejemplo: una joya de jade prehistórica, hallada en Colombia, exige pensar rutas comerciales y de intercambio con zonas en las que existe esa piedra en la naturaleza. Exige imaginar esas rutas comerciales, intercambios de productos valiosos, conocimiento entre pueblos aislados y lejanos, intercambio entre lenguas y parámetros de valor, formas de transporte en caravanas (al no haber en América otro animal de carga que la llama en los Andes, ello implica la necesidad de reclutamiento y control de esclavos, y muchos más temas). Una joya permite abordar la complejidad del comercio internacional actual desde el “otro” tiempo, “otro” lugar, “otros” recursos, y puede transferirse luego al presente.

Gracias a los museos puede realizarse una lectura interdisciplinar de las culturas insertas en la idea de globalidad y más allá de los límites temporales y espaciales. En función de una visión dinámica y vital de los mismos, pueden constituirse, para la educación, en referentes irremplazables para las nuevas generaciones que demandan resignificar su historia.

La educación en museos no es obligatoria, por lo que lo didáctico en ellos debe vincularse con lo lúdico, lo atractivo, lo sugestivo y lo estimulante. Para que la visita a los museos sea un deleite, debe existir el componente de libertad, de sueño, de imaginación, la capacidad de poetizar, de hacer preguntas, de permitir la seducción de la magia. Aunque el estilo de los museos sea sobrio y formal, puede complementarse (condimentarse) con elementos que tocan más cálida y personalmente a cada público, haciéndole saber que se pensó especialmente para él. La identidad generada desde la creación humana y la autoestima individual van de la mano; las dos se pueden fomentar en el museo. Descubrirlo en grupo es también aprender en convivencia.

El maestro y sus alumnos protagonizan, el guía apoya.

Otra modalidad de visita

Un maestro puede solicitar una visita guiada al MuHAr o prepararse para utilizarlo con autonomía y en concordancia con objetivos propios; los servicios del Museo actúan en ese caso como un apoyo. Antes de la visita, puede el maestro solicitar asesoramiento en contenidos



para el uso autónomo del Museo. Solo para evitar interferencias o aglomeración en las salas, deberá luego coordinar su visita con el equipo docente del Museo, tantas veces como le resulte necesario.

Para usar este recurso tanto para la enseñanza de los contenidos de Arte como de Historia, el maestro debe conocer previamente las colecciones, investigar para definir estrategias de uso. Puede narrar desde las vitrinas, historias, leyendas, organizar búsquedas de objetos referidos a una temática, estimular la toma de fotos (sin flash) para ser luego utilizadas en clase. Todo ello puede ocurrir con asistencia del MuHAr, tanto virtual (en los próximos meses se tendrá acceso a página web) como a través de los servicios de biblioteca o con asistencia personalizada.

Informar y proponer a las familias el uso de los museos como paseo en fines de semana y en vacaciones invernales es una iniciativa que actúa en el entorno del niño.

El objetivo principal de esta actividad es la apropiación de los museos y todo lo que ello conlleva al facilitar la apropiación ciudadana de estos espacios. Los escolares ya han tenido sus primeros contactos con estos centros y están construyendo su propia idea sobre ellos. Al mismo tiempo, aún les cuesta saber para qué sirven, cuál es su utilidad y qué función cumplen en la sociedad. Muchas veces, esa visita escolar es el único contacto, a lo largo de la vida, con este valioso patrimonio colectivo.

Pueden diseñarse circuitos de paseos familiares (por ejemplo, en la Ciudad Vieja y Centro) y consignas desafiantes para guiar ese recorrido. La Ciudad Vieja puede abarcarse en varias visitas, ya que entre museos, galerías y lugares de interés histórico-patrimonial se identifican más de una docena de destinos posibles. Por ejemplo, ¿cuántos pianos hay en el Palacio Taranco? Conozcan la cocina de la Casa de Garibaldi; fíjate en el ajuar doméstico y trae fotos. Cruzando la calle, en el MAPI verás útiles de piedra en una vitrina, ¿a qué cultura pertenecen? A tres cuadras de allí, el Museo del Carnaval posee un arlequín. Pregunta a los guías: ¿en qué se relaciona con el carnaval montevideano? Si del Centro se trata, es fácil imaginar itinerarios múltiples con el Museo del Gaucho y la Moneda, el Museo Pedagógico y el MuHAr, entre otros lugares de interés.

Los principales canales de comunicación del Museo son sus salas de exposición y el servicio de visitas guiadas. Ambos pueden ser interactivos o no; ello no depende de poseer tableros electrónicos o recursos virtuales. La interactividad es la palabra y la emoción ante el objeto que es siempre incompleto, requiere de la acción del observador: las preguntas, la demanda. Institucionalmente se diseñan visitas estándar por niveles y temas del programa educativo. Ellas han producido, a lo largo de los años, una gran concurrencia de escolares. El resultado educativo depende del rol que el maestro adjudique a la visita. No es igual si se



integra la visita al museo a un “paseo escolar”, en el cual es solo una parada más. No es igual si el maestro introduce en clase, conocimientos generadores de preguntas. Tampoco es lo mismo si lo visto se retoma en clase y se confronta con textos e interpretaciones.

El maestro, dentro o fuera del aula, es el generador del acto educativo. Su voz suma a la polifonía de la exposición, busca interpelar e interesar por saber más, destaca conceptos principales, cambia el lenguaje, rompe preconceptos.

El MuHAr abre sus puertas para apoyar la labor del maestro de preparar la visita escolar a la exposición, brinda asesoría para mirar los



objetos desde distintas perspectivas y para interactuar con ellos. Pone al servicio de la escuela una biblioteca especializada, servicio de guías e investigadores. En este año abrirá su página web con material visual y conceptual especialmente dirigido a niños y maestros.

El sitio del Museo en internet propondrá a los maestros una biblioteca virtual de artículos, investigaciones propias y recreaciones didácticas capaces de promover la investigación y abordar las inquietudes que frecuentemente tienen el maestro, el alumno y el público en general. Esa herramienta virtual no reemplaza la visita, pero permite un seguimiento autónomo, personalizado y activo de las propuestas museísticas y de las exposiciones temporales. Será un vehículo más para favorecer una mejor aproximación a las colecciones artísticas de acuerdo con fines educativos concretos.

Ese sitio, además de ser proveedor de información que facilita el aprendizaje, se convierte en activo divulgador cultural al poder incluir información regional o global, recientes hallazgos, descubrimientos, teorías divergentes, etc.

El acervo del museo permite el abordaje a temas complejos sobre los cuales no hay experiencia sistematizada como, por ejemplo, “las religiones”. Un paseo entre la multitud de dioses que habitan el museo facilita un abordaje antropológico o artístico al tema. Igualmente al tema del “poder”: faraones, dignatarios, emperadores, ajuars que escenifican y generan el poder, palacios y las propias pirámides, pueden dinamizar el pensamiento referenciado a partir de lo abstracto. @



Dirección: Ejido 1326

Teléfono para Visitas Guiadas: 19501457 y
Asistencia a Docentes: 19501496

Horarios para combinar: de 9.30 a 16.30